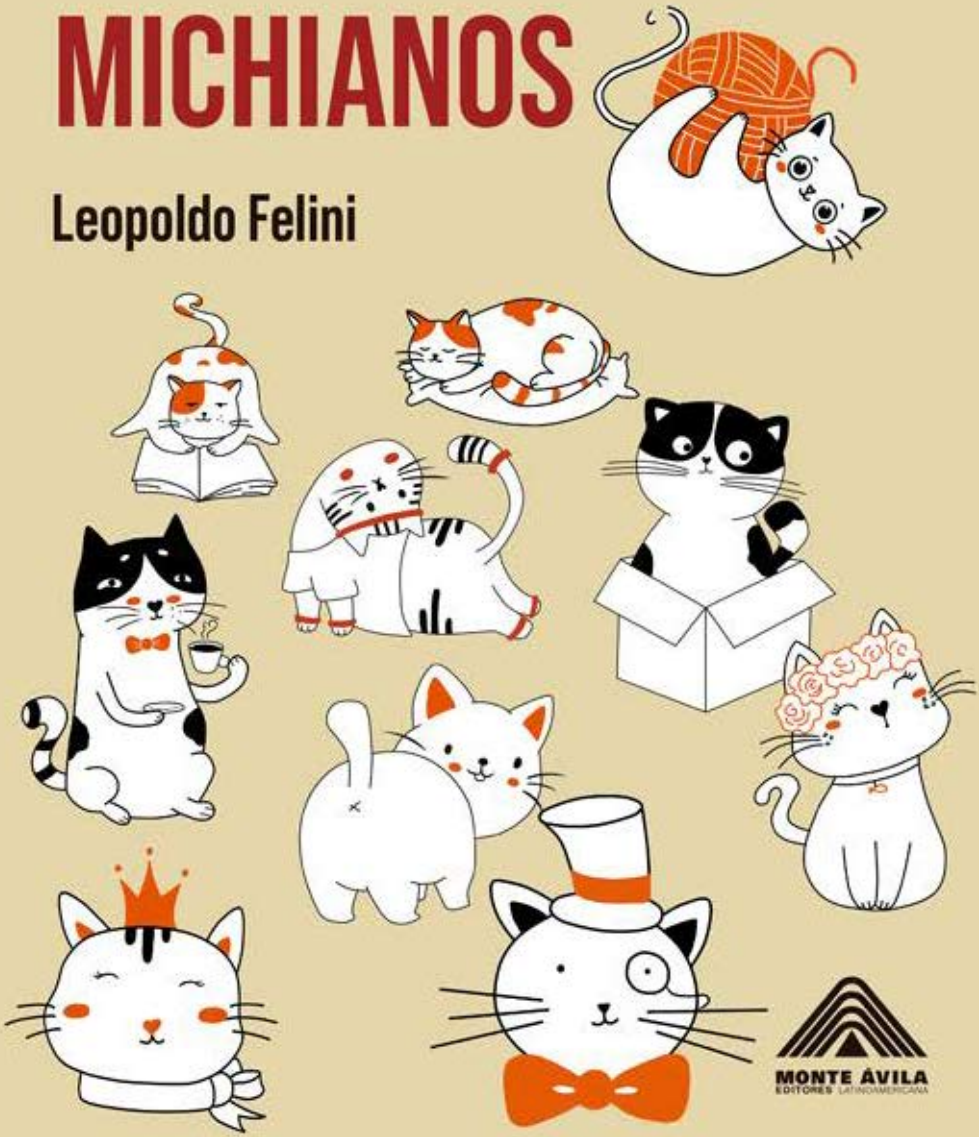
VIII BIENAL NACIONAL DE LITERATURA
CRUZ SALMERÓN ACOSTA
DÉCIMAS - 2025

DÉCIMOS ESTUDIOS MICHIANOS

Leopoldo Felini



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

Décimos Estudios michianos

(para niños que quieran doctorarse en maullidos antiguos)

VIII Bienal Nacional de Literatura
Cruz Salmerón Acosta
MENCIÓN Décimas
GANADOR 2025

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2026

Décimos Estudios michianos
©Leopoldo Felini

Diseño de colección
José Gregorio Vásquez

Corrección
Olga Molina

Diagramación
Odalis Vargas

Ilustración de portada
Ludwianna Piñero

Ilustraciones internas
Creadas por Leopoldo Felini mediante
el uso de inteligencia artificial (ChatGPT / DALL-E)

Montaje de portada
Arturo Mariño

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2026
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve
Depósito Legal n.º DC2026000242
ISBN 978-980-01-2610-3

Leopoldo Felini

Décimos Estudios michianos

(para niños que quieran doctorarse en maullidos antiguos)



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

VIII Bienal Nacional de Literatura Cruz Salmerón Acosta

Mención Décimas

VEREDICTO

Condensar en un verso el asombro de la infancia frente al mundo exige profunda sensibilidad y esmero. Establecer un diálogo afectuoso con los pequeños lectores a través de un poema sencillo y hermoso requiere emotividad y destreza en el manejo del lenguaje poético. Alcanzar, además, la belleza justa, la métrica precisa y la cadencia perfecta a partir de la forma decimista constituye una muestra de dedicación e ingenio estético.

Desde esta perspectiva, los abajo irmantes —María Elena Franco, Orlando Martínez y Rod Medina—, miembros del jurado evaluador en la **VIII Bienal Nacional de Literatura Cruz Salmerón Acosta**, hemos resuelto por unanimidad que la obra ganadora de este concurso es *Décimos estudios michianos* (*para niños que quieran doctorarse en maullidos antiguos*), suscrita bajo el seudónimo **Leopoldo Felini**, quien, una vez abierta la plica, resultó ser **Juan Manuel Romero Ángel**.

El patrón de la décima en este poemario genera una musicalidad interna que fluye con naturalidad y resulta fácil de memorizar, convirtiéndose en un juego auditivo que estimula la oralidad infantil. La genialidad de estos textos radica en la capacidad de una forma poética rigurosa para acoger un lenguaje llano, imágenes cercanas y una visión lúdica de la vida cotidiana. Al sumergirnos en sus octosílabos descubrimos un imaginario renovado

y una invitación a reinventarlo; allí afloran el talento y la creatividad que distinguen este maravilloso género poético. Todo lo anterior resume y exalta la calidad de esta obra literaria.

En Caracas, a los tres días del mes de noviembre del año 2025.





María Elena Franco Orlando Martínez Rod Medina

«Nunca un gato es lo que parece: las gatariencias engañan
Todos somos gatos: las apariencias engatan».

Darío Jaramillo Agudelo

Advertencia para quienes aún no ronronean

(Manual prelimiau)

Este libro, ronroneante y de voluptuosas contorsiones, reúne treinta y cuatro décimas[1] como manada felina: con bigotes y garras, zarpazos de risa y colitas de filosofía. En estas páginas se desperezan odiseas de estante, leyendas de lo que pasa (o soñamos que pasa) con ellos en las noches. ¿Hay gatos de mar, gatos de nube, gatos de papel que se enroscan en versos?

Las palabras aquí se han enredado como ovillos: puede haber palíndromos que se deslizan al revés como gatos de espaldas, trabalenguas que dan vueltas como michis persiguiéndose la cola, y retruécanos que se esconden como ratones sabios. El gato lee al letargo y el letargo lo lee al gato.

Gatuno es un idioma displicente, más que el húngaro. En gatuno no es dado en poco tiempo entablar conversa. Gatuno supieron los egipcios; Natsume Sōseki, obvio, supo gatuno. En Japón, lo enseñaban en las escuelas hasta el invierno pasado. En Cheshire fue lengua oficial y lasonrisa como heráldica. Gatuno compitió con el esperanto como idioma universal —qué bueno haber perdido frente a él, ya saben qué pasó con tal despropósito —, y ahora el gatuno está más vigente que nunca.

---

1 Así mismo, contiene treinta y cuatro décimas. No es casual: tres más cuatro son siete, como las vidas del gato, los mares que rodean los sueños, los días que se estiran en la semana felina, los colores secretos del arcoíris que ellos ven cuando duermen.

Aquí, el saber no ruge: ronronea.
En realidad, fueron ellos, sombras con cola, quienes maullaron todo esto. Y quizá, en la próxima lectura, descubras que fuiste tú quien escribió cada verso junto a los gatos.

Bienvenidos sean a este doctorado en maullidos antiguos.

LEOPOLDO FELINI

PARTE I



Décima primera (no once)

Los gatos leen en la noche,
cuando todos ya dormimos.
Charlan de libros y rimos,
con bufanda y un gran broche.
Ronronean sin reproche,
luego van a la lección,
donde aprenden sin razón
cosas raras, cosas tiesas,
y entre risas y torpezas,
tiran vasos sin perdón.

Décima segunda (no doce)

Los papás muy orgullosos
ven a sus gatos leer,
conocen del ABC
y maúllan versos hermosos.
Dicen con gestos pomposos:
«Son linaje sin igual,
como aquellos de Bengal,
grandes sabios, gran herencia,
con bigotes de excelencia,
¡felinos de la India real!».

Décima tercera (no doce más uno)

La alegría, risa riza,
rueda, ronda, ruge y brilla,
rompe rocas, riega orillas,
ruge el alba y la irisa.
La tristeza, triste, pisa,
pálida, pende y se pliega,
pero el mar, que nunca niega,
rueda, ruge y la revuelca,
la revienta, la disuelve,
¡y en espuma la despliega!

Décima cuarta (no catorce)

Los mares de navegantes
me cantan desde otro día;
del Negro al mar de Arabia,
los nombres son deslumbrantes.
De aguas viejas y cambiantes,
brinqué al Caspio con constancia;
pasé el Egeo en mi infancia
con un remo de cartón,
y en el Índico, un león
me rugía con fragancia.

Décima quinta (no quince)

Zarpé por siete mareas,
uno era flan, otro espuma,
un tercero olía a bruma
y el cuarto a lentejas feas.
El quinto tenía ideas,
el sexto hablaba al revés
y el séptimo en japonés
me cantó con voz de rana.
Yo respondí: «¡Qué mañana la
del gato escocés!».

Décima sexta (no dieciséis)

Roma vio un ratón chato,
pero dijo: «¡Notarás
que si lo miras detrás,
es un noble gato grato!»
«Luz azul» gritó el olfato,
pero el sol la revolvió,
y un duende inglés le habló:
«Si te llaman, Lover, corre,
que en el río el oro borre,
pues ya el pez se lo llevó».

Décima séptima (no diecisiete)

¿Por qué hay dragón y ballena,
caballito, pez espada,
perro de agua, bestia alada
y un tiburón con antena?
¿Por qué el mar nunca se llena
de algunos felinos de sal?
¿Será un sueño estival
verlo mirar la marea,
mientras el sol lo pasea
con ojos de espiral?

Décima octava (no dieciocho)

A Catie,
mon na mour

En realidad, fue un presagio
inmigrante en los desvelos,
sombra con cola, dictando
con su mirada el decreto:
«de la noche venimos, sí,
hacia la noche ya vamos».
Un leopardo de Gerbasi
la escuchó callar despacio.
Cuando un gato muere, arde
la vida en mitad del patio.

Décima novena (no diecinueve)

Nos engañan con su gesto.
Ahora su sombra es delgada.
Los días de los dioses son
como los días felinos.
Con su lección de lo eterno
se fue para ser más nuestra,
así fue su manifiesto
—hablando un poco en humano—
que era tiempo de crecer
sin desolar todo el resto.

PARTE 2



La décima de décimas

La décima ha perdido,
pero en serio no sé cómo,
voy rimando como el tomo
sudoroso y aturdido.
El cinco medio escondido,
ya me enredo en la maraña,
¿el séptimo?, mera hazaña.
Sigo y rimo con espanto,
el nueve afina su canto,
y el diez come lasaña.

Undécima

Uno y uno me suman once enteros,
veintidós si lo parto por la mitad,
una hora y hoy cambia la realidad,
veintitrés, militares severos.
Va Espinela con aires severos,
ve las sílabas... grita: «¡Herejía!»,
y entre números, ritmo y manía,
le da el yeyo, se asusta, se enoja,
y al final se desmaya en su hoja,
con endecasílaba agonía.

Duodécima

La gaviota camina de lado,
parece un señor que olvidó su zapato,
con paso elegante, pero desfasado,
a veces tan alta, a veces tan gato.
Cuando baja, su pico es cuadrado,
cuando sube, parece un retrato.
¿Qué dice la brisa? ¿Qué dice la espuma?
No entienden su danza ni el cielo ni el mar,
pero ella ríe sin rumbo, sin pluma.

Tridécima: El mar de Gales

Creí que era mar de goles,
este es frío, muy salado,
jamás lo había imaginado
rechinar como frijoles.
Con pocos peces y soles,
tiene dientes congelados,
azules, oxigenados.
Lleva en sus olas frías
los pescados que algún día
llegarán al supermercado.

Cuatridécima

Corta en dos a la mate,
matica con su madre mata.
La división una cosa ingrata,
y multiplicar, un combate.
Ecuaciones en debate,
teoremas en un café,
una raíz que olvidé,
pero el problema más horrendo,
el que me tienes sufriendo:
«¡yo a ti ya te resté!»

Quindécima

Simulo el sueño profundo,
la calma de quien no espera,
pero en la noche sincera
vigilo el temblor del mundo.
Simulo el desinterés fiero
de quien no implora ni ama,
y en mi pupila se inflama
la pregunta que no callo:
¿quién eres tú, raro fallo
de los soles y la llama?

Seisdécima

Son las casas tibios lazos,
de barro, de piedra o risa;
una puerta que se avisa
con mil memorias en brazos.
Cabemos dentro los trazos
del ayer, la risa, el quebranto…
Y aunque sepamos al instante
de que ya no las pisamos,
al abrirlas, vive el encanto:
nunca salimos de espanto.

Septidécima

Si ya no está el dulce abrigo
de su voz junto a mi oreja,
la almohada aún los refleja
y me velan como a un hijo.
Vuelan lentos, van conmigo,
como un sueño que se queda.
Una nana se me enreda
cuando cierro bien los ojos…
me cuidan de los abrojos,
del ulular de la arboleda.

Octodécima

Gatuno no es lengua olvidada
más honda que el esperanto,
de ronroneo y de encanto,
de sombra y siesta templada.
Los sabios de la alborada
lo hablaban con voz sin prisa:
en Cheshire fue la divisa,
en Japón, materia obligada,
y en Egipto, lengua sagrada
que aún murmura alguna brisa.

SALMERÓNICAS (EN HONOR AL POETA AZUL)

Nonadécimas

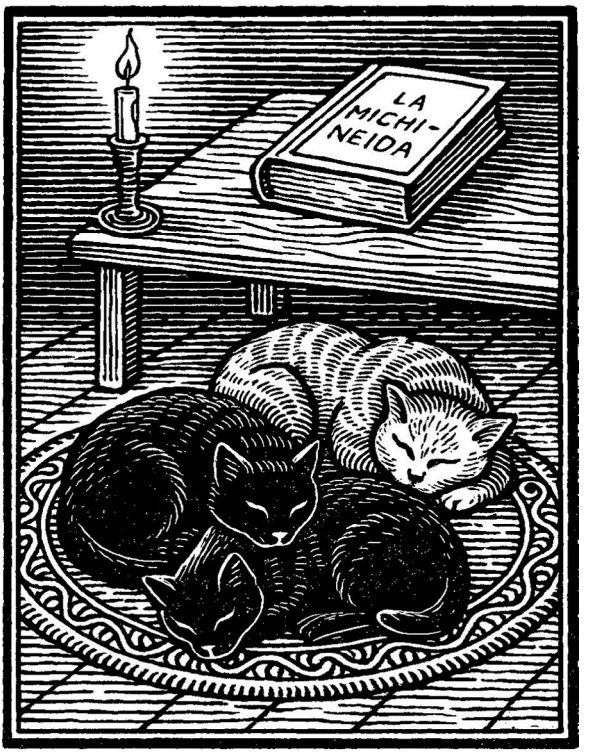
I.

Cruz se fue sin sal a la playa,
Sal de espuma, de viento rezuma,
Me miró con su risa en ayunas,
Ron de olas bailaba sin saya.
A las nubes, soñando, desmaya,
Costa adentro, la barca es pluma.
Cruz, Sal, Me, Ron, A… la bruma
me dejó sin rima que estalla.
Y aunque el cielo se vista de gloria,
nunca olvido en mi triste memoria
que en la Costa su azul se derrama.

II.

Cruzó la plaza un gato cantor,
salió corriendo sin ton ni son.
Me vio bailando con un tambor,
ronroneó, pero dijo: «¡Oh, no!»
A un loro sabio quiso imitar,
que por la costa del ancho mar,
nunca dejó de gritar:
«El ron es malo, no debes probar».
Cruzó la calle con gran emoción,
dijo chau con un vozarrón,
y al techo se fue a estudiar.

PARTE 3



Veintidécima

Un pez lo quiere explorar
mientras el gato dormía.
Le habla con sabiduría del arte de no pensar.
—¿Qué vienes tú a diagnosticar,
si soy quietud sin medida?
El pez, con voz contenida,
le pregunta: —¿Y el dolor?
—No lo sé. Soy el color
de la noche que da vida.

Veintidécima segunda

La Michiada abre el canto,
y en la Odimichisea
ruge el mar con galilea
y con bigotes de encanto.
La Michineida, su manto,
el Ramaymiau lo bendice;
y el Nibelungato dice
que hay truenos en los tejados,
mientras Beowulmiaulla aullados
recita al miau que lo erice.

Veintidécima tercera

No eres mío. Eres del día
que te ignora al mediodía,
del sol que da la alegría
y no exige compañía.
Tuya es la sabiduría
del que acecha y no comparte;
vienes solo a recordarte
que jamás serás del todo.
Yo te miro… y en mi modo,
sé que al verte, miro el arte.

Veintidécima cuarta

¿Qué página gira al viento
si el lector no está presente?
¿Quién busca sin ser vidente
el mapa dentro del cuento?
Yo murmuro el sacramento
de un prólogo sin autor,
y si entiendes el rumor
de mi maullido al umbral,
sabrás que un libro mortal
guarda un hechizo mayor.

Veintidécima quinta

No es el gato que se baña
con la lengua y con desdén,
ni el que sueña en su edén
de sábana y de cabaña.
No es el que en la tarde engaña
al sol con su andar silente.
Es un gato diferente,
que no existe, aunque lo invoco:
un felino hecho de poco,
de palabra, y de su mente.

Veintidécima sexta

Un sueño dentro del sueño
del gato que en paz dormita,
quizá lo sueña una cita
de un libro que ya no enseño.
No es carne, ni maullido dueño
de su sombra verdadera.
Es apenas la manera
de un poema sin mandato,
el vestigio de otro gato
que no existe... pero espera.

Veintidécima séptima

Otro gato busco ahora,
no el del sueño ni el del verso,
sino el borgeanamente inmerso
en su piel que se evapora.
Gato de la misma hora
que me sueña mientras duermo,
y en su andar exacto y tierno
borra el mundo con su paso.
¿Soy su sueño? ¿Soy acaso…?
¿O soy yo quien soy su invierno?

Veintidécima octava

Un gato dentro del sueño
espera —pero no existe—
ni carne, ni sombra triste,
el poema sin diseño.
Quizá lo dormita el dueño
de un libro que ya no cita,
la paz que en su forma habita
es apenas un vestigio.
Maullido, nombre, artificio…
mandato de otra visita.

Veintidécima novena

Gira en su sopor el gato,
ciego a leyes y a relojes,
persiguiendo entre los coches
a un pez lunar de oro y trato.
En su aliento cabe un rato
en que el mundo es otro canto,
y no hay salto, ni hay quebranto,
ni palabras, ni estaciones...
Solo un río de visiones
donde él mismo es gato y encanto.

Treintidécima

El minino duerme y juega
con un bosque imaginario:
se ve fuerte, legendario,
con garras de selva ciega.
Se cree tigre. Nadie niega
que en sus siestas lo sostiene
la ilusión que lo entretiene
como un fuego en la distancia:
ser un tigre en la infancia
de un Borges que lo mantiene.

Treintidécima primera

Un gato ciego en su lecho
sueña un jardín sin final,
todo es brisa vegetal
y el sol lo arrulla en el pecho.
Ve sin ojos su derecho
a cazar sombras doradas,
y entre lunas atrapadas
ronronea su visión:
él es tigre en su ilusión
de mil noches estrelladas.

Treintidécima segunda

Soñé que el gato leía
libros de luna en su cuna,
que dormía bajo la luna
y en sus patas poesía.
Tenía alma de armonía,
pelo de nube y relente,
y al verlo tan diferente
quise hablarle en ronroneo,
pero el gato, en su paseo,
¡solo me leyó la mente!

Treintidécima tercera

Dicen que hay cuatro estados,
pero olvidan al felino:
gato es un quinto camino,
el más suave de los dados.
Yo soy sueño entrelazado,
espíritu en espiral,
soy secreto y soy umbral,
soy silencio que deslumbra,
un miau que nunca se alumbra,
¡y materia celestial!

Treintidécima cuarta

Duérmete ya, mi pequeño,
que el silencio es de los gatos.
Yo vigilo tus zapatos
y acaricio suave el sueño.
Soy del cielo un dulce leño,
traigo siglos en mi andar.
Si me escuchas al posar
mi miau de terciopelo,
verás abrirse un pañuelo
con estrellas de arrullar.



Epílogo a los maullidos antiguos

El gato, criatura de todas las edades y de ningún tiempo, ha sabido instalarse en la historia sin mover un solo bigote. Ha sido huésped y anfitrión, signo y sigilo. Lo hemos mirado desde lejos creyendo mirarlo desde cerca, y él, en su tranquila soberbia, ha dejado que pensemos que lo seguimos, cuando en verdad ha sido él quien nos ha llevado por los días y las noches inmemoriales.

No es posible clausurar estos ***Décimos Estudios Michianos*** sin detenernos en las voces que, en diversas lenguas, han intentado lo imposible: nombrar al gato sin que se escape. Esta sección final se adentra en los meandros de la traducción imposible y la resonancia múltiple, allí donde la forma breve se vuelve canto, hechizo o juguete verbal.

Se ofrecen aquí cinco miradas, cinco lenguas, cinco maneras de decir lo que no se deja decir *Rubayyat* persas, *tankas* japonesas, sextillas castellanas, cantigas galaicoportuguesas y *dohas* de la India se cruzan como zarpazos de sombra: sin buscarlo, tocan —apenas— al mismo animal secreto.

No hay comparación posible entre idiomas: cada uno es un mundo, y cada verso, una pequeña rendición ante lo felino. La belleza —como el gato— no pertenece a nadie, pero se deja ver, a veces, si uno sabe quedarse quieto y leer entre líneas.

Desierto Felino

Según los manuscritos atribuidos a Ibn al-Qitt hallados en las ruinas de Al-Basit, en al-Ándalus (siglo XI).

I.

El sol, como un león, ruge sobre la arena,
despierta con zarpazos la vida morena.
Un gato se desliza sin dejar huella alguna
bajo el pelaje arde la luz que envenena.

II.

Ronronea la noche su canto silente,
con bigotes de sombra, callado y decente.
Su piel es el enigma que en la arena se esconde
y el mundo lo acaricia sin ser consciente.

Shiki no neko (Los gatos de las estaciones)

Del cuadernillo de invierno atribuido a Tetsuya Mishima, calígrafo y jardinero imperial retirado. Compilado por su nieta Akiko hacia 1891, en Kanazawa, según consta en la primera edición privada de los *Koibumi no tamoto* (Cartas en la manga del kimono).

I.

Felinos brotan
como flor de cerezo
bajo la pagoda.
Los blancos son de nieve,
los pardos, hojas secas.

II.

Siesta de fuego
ronronea el verano
en los aleros.
El sol duerme en la arena
como un gato naranja.

Sextillas

Del andar que non dize, mas calla

Según se halla en el manuscrito de Sagres, por mano de Pere Ferrán (siglo XIV).

I.

Cruza la tapia sin huella,
como una bruma temprana,
silencio con piel de estrella.
Sus ojos son dos bronces en la rama,
y el paso se desliza con la calma
del que guarda en los pasos una huella.

II.

De noche escucha voces en la altura,
y en la quietud susurra la espesura,
la sombra piensa y vibra lo que ignora.
Sobre los techos reposa,
se pierde sin dejar cosa,
y en su fuga canta aurora.

Cantigas d'amigo

Versión castellana adaptada de Airas de Palmeira Del llamado *Pergamino de Louro* (Galicia, siglo XIII).

I.

Se va, se va con sigilo,
ya no lo logro alcanzar,
ya no lo logro alcanzar,
deja su rastro sencillo.
Sombra que baja al camino,
queda su modo de estar,
queda su modo de estar,
donde el silencio es vecino.

II.

Ay madre, que en la tierra
ella quedó sin hablar,
y entre las raíces de la cereza
perdió modo de andar.
Ahora viene en hojarasca
cuando el viento quiere soplar.

Doha

Tres composiciones del asceta Nabiratna Dev recogidas por tradición oral en los montes de Arunachal (India, siglo XII)

I.
Alcanzo la gloria: cada día sueño más que tú,
y no se lo digo a más nadie.

II.
Entre rápidos sigilos y reposadas audacias
atravieso lo que ustedes llaman vida.

III.
Es que yo también vuelo, avecita rara,
y sé de tus destinos incluso dormida.

Glosario de palabras raras

(*para niños doctorandos en estudios michianos*)

Rubayyat

Palabra persa que suena como el nombre de un gato elegante. Son poemas de cuatro versos, donde el primero, segundo y cuarto riman. Los usaban en Persia para hablar del amor, del vino, del tiempo… y a veces, quizás, de gatos filósofos que observaban las estrellas.

Tanka

Poema japonés de cinco versos que parece corto, pero dice mucho. Tiene una forma especial: 5-7-5-7-7 sílabas. Es como una piedrita lanzada al agua que hace olas suaves: empieza pequeño, crece, y se despide con estilo. Los gatos lo aprecian porque no necesita maullar demasiado para decirlo todo.

Sextilla Híbrida

Invento que mezcla lo clásico con lo travieso. Son seis versos con rima saltona y divertida. A veces se portan como décimas chiquitas o como canciones traviesas que se le podrían cantar a un gato mientras salta del mueble a la cama.

Cantiga

Palabra que viene de Galicia y Portugal, donde los juglares cantaban en los castillos. Eran versos para el amor, para el mar, o para quejarse con gracia. Algunas se dirigían a la Virgen María, pero otras —seguro— a gatas misteriosas que se escondían en las torres.

Doha

Forma poética de la India. Dos versos que dicen más de lo que aparentan. Como un maullido que parece simple, pero encierra sabiduría felina. Se usaban para enseñar cosas profundas... ¡pero también podrían servir para advertirle a las aves que acá abajo alguien les espera!

Michiano

Dícese del estudio, arte, o sabiduría relacionada con los gatos. También puede ser el gentilicio de quien vive rodeado de michis (como tú).

Sigilo

Caminar sin hacer ruido. Habilidad innata de los gatos (y de algunos niños, cuando van por galletas de noche). También es una palabra mágica que suena como un hechizo.

Displicencia

Actitud de quien no te mira, aunque te está mirando. Rasgo típico de felinos: esa manera de decir «te quiero» con cara de «no me importas».

Verso

Una línea de un poema. Es como la huella que deja el gato al pasar por la arena... solo que con palabras.

Lengua

Puede ser la del idioma o la del gato. Ambas lamen el mundo y lo dejan distinto.

Décima salmerónica

Variedad playera y luminosa de la décima espinela, con arena entre los versos y agua salada en las rimas. Se llama

así en honor a nuestro Cruz Salmerón Acosta, poeta venezolano, conocedor de muchas cosas, de azul y del mar.

Gatos borgeanos

Felinos que siempre quieren perderse en mil y una noche y duermen —o simulan que duermen— en la biblioteca. Se les atribuyen pensamientos laberínticos, ojos infinitos, y la extraña habilidad de existir en varios planos del tiempo. Sus maullidos despiertan memorias. arcaicas.

Nonsense

Palabra inglesa que significa «sin sentido», pero en poesía puede ser una forma de sentido más divertida. Es lo que pasa cuando el gato decide que la lógica no le sirve y se pone a correr o tumba algo.

Gato de Cheshire

Gato inglés experto en desaparecer sonriendo. Aparece en *Alicia en el País de las Maravillas* y se ha convertido en símbolo de todos los gatos que parecen saber más de lo que dicen (es decir, todos los gatos). A veces solo queda su sonrisa flotando… como ciertos versos buenos.

Espinela

Así se llama la forma clásica de la décima —una estrofa con diez versos de ocho sílabas (octosílabos) y rima consonante, siguiendo el patrón abbaaccddc. Se llama así por Vicente Espinel, un poeta y músico español del Siglo de Oro, quien no inventó la décima, pero sí la afinó y la puso tan bonita que le dejaron su apellido. Digamos que la afinó como si fuera una guitarra (que también tocaba).

Espinel la convirtió en una pequeña catedral de palabras rimadas, donde cada verso encaja con maestría felina. Desde entonces, la décima se usa para contar cosas serias, graciosas o sabias; y en este libro, para hablar de gatos, matemáticas, olas y maullidos.

Índice

ADVERTENCIA PARA QUIENES AÚN NO RONRONEAN
(MANUAL PRELIMIAU) 9

PARTE 1

Décima primera (no once) 13
Décima segunda (no doce) 14
Décima tercera (no doce más uno) 15
Décima cuarta (no catorce) 16
Décima quinta (no quince) 17
Décima sexta (no dieciséis) 18
Décima séptima (no diecisiete) **D**écima 19
octava (no dieciocho) **D**écima novena 20
(no diecinueve) 21

PARTE 2

La décima de décimas 25
Undécima 26
Duodécima 27
Tridécima: EL MAR DE GALES 28
Cuatridécima 29
Quindécima 30
Seisdécima 31
Septidécima 32
Octodécima 33
SALMERÓNICAS (EN HONOR AL POETA AZUL) 34
Nonadécimas 34

Parte 3

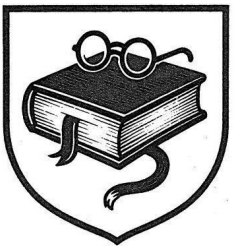
Los gatos borgeanos 39
Veintidécima 39
Estudio en maullidos antiguos 40
Veintidécima segunda 40
Veintidécima tercera 41
Veintidécima cuarta 42
Veintidécima quinta 43
Veintidécima sexta 44
Veintidécima séptima 45
Veintidécima octava 46
Veintidécima novena 47
Treintidécima 48
Treintidécima primera 49
Treintidécima segunda 50
Treintidécima tercera 51
Treintidécima cuarta 52
Epílogo a los maullidos antiguos 53
Rubayyāt 54
Desierto Felino 54
Tankas 55
Shiki no neko (Los gatos de las estaciones) 55
Sextillas 56
Del andar que non dize, mas calla 56
Cantigas d'amigo 57
Doha 58
Glosario de palabras raras 59

Este libro titulado *Décimos estudios michianos*
(*para niños que quieran doctorarse en maullidos antiguos*)
fue compuesto, copiado y fielmente traducido del original
en gatuno por el autor que responde, cuando quiere,
al nombre de Leopoldo Felini.

Terminóse su trabajo el mismo día en que el Reino de
Hungría declaró al gato como animal nacional místico y el
Japón reconoció a las *Neko no shima* como santuarios del
libre albedrío felino, valga la redundancia.

Allá, el 98% de la población recibe por nombre Michi,
y el gatuno es, sin duda, la lengua materna
de los que sueñan despiertos.

Impresso
fue este tratado en Cheshire Oriental, bajo la luna llena,
con papel sin garras y tinta ronroneante.



DOCTOR SOMNIATORUM FEIUM

Décimos Estudios michianos
se imprimió en el mes de octubre de 2026
en la Organización Gráficas Capriles,
Caracas, Dtto. Capital, Venezuela
son 300 ejemplares

VIII BIENAL NACIONAL DE LITERATURA
CRUZ SALMERÓN ACOSTA
DÉCIMAS - 2025





LEOPOLDO FELINI

DÉCIMOS ESTUDIOS MICHIANOS

«El gato, criatura de todas las edades y de ningún tiempo, ha sabido instalarse en la historia sin mover un solo bigote. Ha sido huésped y anfitrión, signo y sigilo. Lo hemos mirado desde lejos creyendo mirarlo desde cerca, y él, en su tranquila soberbia, ha dejado que pensemos que lo seguimos, cuando en verdad ha sido él quien nos ha llevado por los días y las noches inmemoriales».

Epílogo a los maullidos antiguos

LEOPOLDO FELINI (Valles del Tuy, estado Miranda, 1984)
Es fotógrafo, ambientalista e investigador de animales domésticos. Es hijo de la periodista venezolana Katy Pardo y del artista plástico italiano Filippo «Fello» Felini Leopardi. Ha seguido el legado de su padre, quien fotografió a Julio Cortázar, Charles Bukowski y T. S. Eliot junto a sus gatos. Promueve la esterilización responsable de felinos. Explora nuevas formas expresivas en la décima. *Décimos Estudios michianos (para niños que quieran doctorarse en maullidos antiguos)* es su primer libro de poesía, y con él se hizo acreedor del premio VIII Bienal Nacional de Literatura Cruz Salmerón, mención Décimas, 2025. Poemas y gatos juntos: no hay nada que pueda salir mal en este libro.

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

9 789800 126103

Ministerio del Poder Popular para la CULTURA
VENEZUELA

www.mincultura.gob.ve | @mincultura_ve